

SOBRE NUEVA POESIA LATINOAMERICANA

Escribe CAUPOLICAN OVALLES

El espectáculo maravilloso de un azar —América— cabalgado, domesticado, por la gracia: de un idioma, de una excitante abundancia natural, y de una contradictoria hambre cósmica y física, es el resultado que nos ofrece la posibilidad de una visión panorámica de la actual literatura latinoamericana. En el caso presente la de su joven poesía. La voz de nuestros poetas hace vacilar más de un concepto de fácil sociologismo como de colonización literario —aviesa suerte de generalidades endilgadas por cronistas, turistas y geniales aves de paso—. Bajo el imperio y pujanza de esta nueva empresa renovadora de nuestras letras —como partiendo de punto cero— el hombre, el poeta de nuestro continente, conciente de que vive una zona propicia, palmorea en diáfano descubrimiento creador, el instrumento que significa en literatura: el eficiente dominio de un lenguaje, el hallazgo del tempestuoso río de la verdad poética, y la lucidez que calza su visión especialísima del mundo. Atrás han quedado los viejos moldes, el viejo asidero de Europa, flagrante en más de una ocasión a varias generaciones poéticas. Intercambiamos, ahora, literatura con el mundo. En este comercio singular libres estamos del fantasma del subdesarrollo. Cada país jalona con dolor su poema, su cuento, su novela. La voluntad de su drama es la de un categórico combate, fiero porque se escribe —como nos recuerda Adriano González León— cuando “arrecia la enfermedad de vivir”; sañudo porque es la razón de un enojo; de crueles aletazos porque conlleva más de un renunciamiento, y heroico porque es la forja de una historia, de una conquista hermosa y afirmativa del hombre. El zodiaco señala para este arte más que la fidelidad a una vocación la defensa aguerrida ante la muerte.

Los poetas que vamos a comentar inciden, en buena parte —ignorando latitudes, linderos que no fronteras— como de común acuerdo en un mismo propósito: vulnerar el retablo de nuestros ambientes literarios a través de un aliento novedoso incuestionable. Los movimientos poéticos de vanguardia tienen afiladas las armas. Dispuestas las mejores herramientas. Enhiesta, desde ya, una cruda estrategia. Se trata de dar categoría a un espíritu, a un especial sentido del hombre: el ser latinoamericano, cuya patria larga es América. No se crea que se está lucubrando un meritorio imposible. Una tarea desmedida, cuyos raquíuticos frutos colmen el aplauso de los de buena voluntad. No, es la conciencia de una posibilidad, y el he-

cho evidente de su ejercicio, la demostración palpable de que como conjunto humano —superior a los doscientos millones de personas— hemos iniciado una madurez irrefutable. América Latina tiene la palabra, veamos en qué forma.

Juan Calzadilla. "Dictado por la jauría". Ediciones del Techo de la Ballena. Caracas, 1962.

Hace aproximadamente diez años que Juan Calzadilla destaca su nombre en el marco de la joven poesía venezolana. Se inició con "La torre de los pájaros", bello poema que ganó un concurso universitario del género. Luego ha publicado dos o tres poemarios. En este libro "Dictado por la jauría" concretiza en juego de identidades su horizonte personal con los mecanismos de una literatura incuestionablemente de altura. La visión de este poeta es harto infranqueable para aquel que no haya hecho desaparecer de sí la posibilidad de una miopía flagrantemente mantenida y alimentada, caso frecuente (1) en cuanto a la valoración o aceptación de la verdad intuida o presentida —como en este caso— en desnudez de lenguaje; en dispersión formal de la realidad; sin empaque conceptual que pueda herir el entendimiento "axiológico" de algún manido vate fenomenologista. La vida y su aventura en la más descarriada abstracción. El más perfecto ordenamiento del caos, si se quiere "republicano-caos-estertóreo" que levanta un corazón malignamente lúcido. Clara percepción de un mundo en crisis. "Dictado por la jauría" es el coro de una sociedad, de un hombre humanamente perverso con sentido de justicia, de una justicia reñida con los cánones de la cruel lucubración legalista de los últimos siglos. Voz de desafuero, ojo previsor, da la voz de alerta a un tiempo de espectros y de monstruos contradictoriamente enarbolando la cólera en un intento de defender al hombre. Así nos dice:

*"con malos modales soy tu apariencia interna y externa,
tu verdadero ser, tu virus, tu extrema unción,
el caníbal en que me convierto
sin esperar mucho tiempo en los parques lustrosos
me envilezco sin ninguna razón
me envilezco por nada, me envilezco más pronto que el odio
que actúa bajo el efecto del ácido corrosivo
hago de tu traje mi mejor máscara
te muestro una rosa dentro de un volcán
bebo para ejercitar mi tino en la escama de la boa
en fin encuentro que me tardo, que he perdido mis días
que no hay diferencia entre la potencia y el deseo, entre el deseo
y el acto, entre el acto y el crimen
huyo de mis antepasados, los encuentro en todas partes
en los volúmenes de historia en mis camisas en el barniz de la mesa
y en la mesa misma en los paréntesis de lóbulos abiertos,
en las carnicerías, en los perros de presa en los ramos de flores
en la página 4".*

(1) En más de un escritor o en "grupos de inteligencia".

Es apasionante cómo el poeta relata una vida singular. Una experiencia que se recuenta con los ojos cerrados. Se memoriza el hallazgo de vivir todos los días del mundo bajo el peso de una restallante lucidez. Acaso se piensa que la vida moderna adquiera para el poeta Calzadilla la forma de un fantasma material. Entre carros, televisores y hospitales, indiciado por el pito del policía del tránsito, el hombre se da cuenta ahora, de que es un poco complicado sobrevivir. Se hace necesario un doble, un espíritu protector que salga a la calle por uno. Que ame por uno también, de vez en cuando. Que vaya a la cárcel. Que lo defienda en la trifulca diaria. Oigamos:

*"el doble hace su entrada pierdo mi tiempo dibujando monstruos
en las paredes*

*de una habitación desierta
espectros que sin atreverse a entrar se asoman por la ventana
yo les hago señales los invito a que pasen
todo en vano: siempre terminan escampándose
saludo sus sábanas de ángeles*

*sus sustancias extravagantes!
es ese picotear insolente de los gavilanes
sobre las páginas de mis cuadernos al que atribuyo
el desorden que reina en mi cuarto
debo echarlos ahora mismo
después de todo mi oficio consiste en eso
monto en cólera*

*al cabo soporto en silencio que no se vayan jamás
siempre encuentran un sitio mejor para instalarse
más mi cólera aumenta, trepa por las paredes del cuarto
al volver descubro allí mismo a un enorme perro
seguramente hace guardia
ahora bien yo intento ganar su confianza
arrojándole las partes de mi cuerpo que aún
no ha terminado de comerse
que aún no ha terminado de comerse".*

Poderosa vida interior la de este Calzadilla, su libro-poema, es una nueva voz de no me toques sucia armadura del estado" entendiendo el estado como una prefiguración de lo real virulentamente absurdo.

El libro viene precedido por un excelente prólogo del también poeta Edmundo Aray. La maqueta del pintor Daniel González, es novedosa y hace del libro un objeto agradable y hermoso.

Calzadilla además es pintor y crítico de arte. Trabaja en el Museo de Bellas Artes de Caracas. "Dictado por la jauría" es quizá de los poemas más importantes que en muchos años se hayan publicado en Venezuela.

* * *

Ennio Moltedo. "Nunca". — Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1962.

Estamos en presencia de un buen poeta dueño de los mecanismos de un lenguaje que lo ubica entre los más importantes poetas de su generación. Cabe esperar mucho de Moltedo, opinión fundamentada en la lectura de estos poemas de ordenado mundo interior, con una gran riqueza expresiva, de mágico hallazgo de una realidad, que trasciende el poeta en un riguroso proceso creador. La aprehensión de las cosas y una como secreta valorización del mundo pueden observarse en el poema "Hoy", se advierte un propósito conciente de dispersión de la realidad, de radiosa jerarquización de objetos y personas. Se tiene la impresión de que se está en un laberinto, de modo que el tiempo —calarle la hora, el sitio, la atmósfera al poema— no se logra precisar. Surge como un deleite onírico como una desdibujada profecía, leámoslo:

"Desapareció el dragón con sus ojos fumando. En el templo, libre ya de garras, suspira con tiempo la devota. Sin temor bailan candeleros y armonio.

Alejado de promesas, los jóvenes inclaustros se arriesgan sobre las fronteras. Grandes hombres crecen sin pararse. Las mujeres, felices, guisan despojacolores.

El arco descansa su brazo reseco. El fogón arde con pausa y el viento acumula en los polos la misma señal de los años.

*¡Qué vuelvan las bestias a tejer nidos infranqueables!
Que reluzcan sus anillos sorbiendo a la luna que nada, que las lenguas chasqueen peinando a las crías y que las colas, en todos los caminos digan alto y supriman escuadrones.*

Ya no se puede pasar. Aislado sea el sector de las rosas".

Existe una preocupación por las palabras en Moltedo que es interesante destacar. El lenguaje no solo vale como instrumento expresivo sino que sirve para un juego que el poeta ya conoce bien, se trata de darle una ubicación habilidosa a las palabras tanto en el papel como en la construcción general del poema, que desarticulando el ritmo como se vienen escribiendo levante una sorpresa en el lector. La eliminación de artículos también es utilizada en Moltedo con suerte. En el poema "Silencioledad" ya el título denuncia el juego de que hablamos, en este caso, en la ligazón de dos palabras o bien en la creación de una nueva; ahora bien, el recurso debe ser utilizado en menor cuantía, ya que podría caerse en lo artificioso, o perder el tiempo cuando el idioma cuenta con una gran variedad expresiva. Otro ejemplo lo encontramos con "guisan despojacolores" del poema "Hoy". Leamos el poema "Silencioledad":

“Amote, silencioledad, como el indio el lago repleto de peces. Aguardo hasta que las finas sombras se cubren de círculos y tamaños. El desborde de rudas escamas se desprenden sin ruido. Aparece tu cintillo respirando. ¡Qué bellos ojos tienen sin poder cerrarlos! ¡Qué bien dirigido, no se a donde, tanto movimiento sin barcas! Saltas, reposas fuera del agua que te acompaña uniéndose. Recuestas el cuerpo, trémula. Agitas tus leves plumas y no se te puede escuchar”.

Se observa como Moltedo corta los versos en la manera a que se aludía arriba, dándole una disposición con la cual el poema gana agilidad de expresión; véase los cortes siguientes: “repleto de/peces”; “de rudas/escamas”.

Moltedo ha recibido “Premio de la Sociedad de Escritores de Chile” en 1959, y “Tercer Premio Gabriela Mistral”, 1960.

* * *

Rafael Casal Muñoz.. *“La Casa”*.—Biblioteca Alfar. Montevideo. 1961.

La “casa” de la infancia y de la vida adulta. La misma casa siempre. Con su aire de juegos ingenuos y perdidos. Con su aire de muerte, de desaparecimiento súbito y presente. En este mundo sin tránsito posible de una época a otra, con dolor visceral de haber descubierto que no existe el parral —que ha muerto— que se es ya hombre andando por la vida. Por sobre la casa la luna, la lluvia mojóndole siempre sin distinción en el tiempo. Luego también están las cosas simples y los graves objetos —el reloj de la casa— y los niños, siempre los niños. Poesía recortada por unas pocas imágenes permanentes, incisivas, pero de dulces resonancias. Acompañemos al poeta en el poema “La casa está trastornada”:

*“La casa está transtornada
porque hay gente nueva
y el parral se ha muerto.
Yo me asomaba con los mismos ojos
por la pequeña ventana.
¿Qué esperan botellas y el patio en la penumbra?
Ha sucedido algo,
pero hay un corazón que se repite intacto.
Alguien ordena las cosas, y se suceden los juegos.
Basta abrir los ojos para encontrar el sol
y la lluvia, y sentir ese olor a manzanas,
y escuchar el reloj,
y partir y volver por la noche
cuando una luz solitaria espera y apacigua.
Pero ahora es de noche y es domingo,
casi presiento que va a explotar la luna”.*

Rafael Casal Muñoz, es sin duda un buen poeta. En este su segundo libro, —ya tiene publicado otro: “Aire de Octubre”, que obtuviese el “Premio Ministerio de I. Pública 1954”— realiza una poesía de calidad, entre otras cosas, caracterizada por una sinceridad y por un aire vital que predisponen al entrar en contacto con él. Se lee con agrado a Casal. A pesar de lo que apuntábamos arriba sobre la existencia de unas pocas imágenes permanentes, se logra a través de un inteligente manejo de ellas un clima de hermosa altura expresiva. Se advierte en el libro que el lenguaje en más de una ocasión tiene el sabor y las características de la escritura automática. Se utiliza con cierto desenfado el automatismo, permitiendo al poeta cierta soltura y explosiones que como esa “casi presiento que va a explotar la luna” llenan el poema de un contenido fruto de un como curioso combate que el poeta realiza bajo los efectos de un sorpresivo despertar. De esta manera se puede sorprender a la vida, descubrirle sus secretas oscilaciones mágicas. En “Tu Silencio” se precisa una angustia frente a la quietud de las cosas. Ese ya no decirnos nada. Nada para el ojo del poeta adquiere nuevo ropaje. Como el mar que repite olas y tempestades y muertes. Descubrir ese cansancio es en parte el mérito del poema:

*“Es una angustia distinta,
tuya y mía,
yo te busco, te espero,
pero solo la noche, el murmullo de los días
tan iguales.
Y las palabras que surgen, que golpean.
Y me voy, y me quedo
mientras el mar repite este sueño de agua
tu silencio,
tu silencio sonoro”.*

Ese “y me voy, y me quedo” recuerda un soneto de Miguel Hernández. Solo que el poeta-pastor sí decide el viaje despidiéndose de su amor hasta la muerte. Dentro del lenguaje que maneja Casal, hay un frecuente uso de la “Y”, que le permite unir sensaciones, efectos, objetos de contravendido espíritu, de disímiles significaciones. También caracteriza un estado de ánimo disperso un tanto, y propenso a cazar en el aire, la primera imagen que venga. Es un divertimento de alta prestidigitación, pero no obstante encierra su riesgo. Solo puede contra él el riguroso ordenamiento del caos por el corazón verdadero del auténtico artista. Rafael Casal Muñoz rescata una “casa” para sobrevivir habitémosla.